

Sujetos a una disciplina que disciplina.

**Un análisis crítico de las prácticas de gimnasia dominantes en el
gimnasio.**

Autora: Prof. Cecilia Bettina Crespo (UNLP)

La Plata

Dirección de correo electrónico: bettinacrespo@hotmail.com

Resumen

Las prácticas de gimnasia en los gimnasios proponen/imponen, normalizan y naturalizan determinadas relaciones de poder/saber entre sus adeptos, quienes a partir de ellas, disciplinan y corrigen sus cuerpos pero no por ello necesariamente se hacen más libres y sapientes de sus prácticas y discursos corporales, de lo que hacen con sus propios cuerpos o de lo que piensan, sienten o dicen acerca de ellos.

Cuando el poder se transforma en dominación, la educación corporal generada no permite resistencias ni cuestionamientos y lo que se adquiere no se transforma en herramienta crítica para gobernar las próximas elecciones corporales cotidianas.

En este artículo se analizan, en primer lugar, algunos términos pertenecientes a Michel Foucault tales como sujeto, discurso, práctica, poder, dominación y disciplina; en segundo lugar, se examina el concepto de educación aportado por Inés Dussel y Marcelo Carusso. Por último, se utilizan todas estas aproximaciones conceptuales a modo de herramientas teóricas para establecer algunas conclusiones iniciales y provisionales que permitan revisar la dinámica de algunas clases colectivas de gimnasia de un gimnasio de la ciudad de La Plata, en las cuales se recabaron datos empíricos con observación participante.

Este trabajo forma parte de los estudios iniciales pertenecientes al proyecto de tesis “La gimnasia en los gimnasios: ni educación, ni física” correspondiente a la Maestría en Educación Corporal.

Palabras clave

sujeto - disciplina - poder - educación - gimnasia

Trabajo completo

Si aceptamos que las prácticas constituyen un universo de acciones caracterizadas por los sentidos subjetivos y los significados sociales que se le atribuyen, por una racionalidad o lógica propia, y también por su regularidad, frecuencia o ritualización; y si entendemos que el sujeto es el resultado, entre otras cosas, del entramado de relaciones entre diferentes prácticas sociales; entonces, ¿qué tipos de sujetos y cuerpos se construyen a partir de las prácticas de gimnasia que se imponen/proponen actualmente en los gimnasios y los discursos que las legitiman? Para comenzar a dar algún tipo de respuesta será necesario ir desgajando la cuestión en varios puntos analíticos. En primer lugar, iniciaremos este camino arrojando luz sobre el concepto de sujeto.

Según Caruso y Dussel(1997:35-36) habría tres concepciones de sujeto: el sujeto epistémico -aquél que conoce al objeto-; el sujeto sintáctico – quien realiza la acción del predicado- y por último la tercer concepción, probablemente la más dinámica, el sujeto sujetado -aquél que se construye a sí mismo, negando y transformando su realidad pero enmarcado por ciertas estructuras (dígase leyes, normas, valores, condiciones sociales o historia personal) que lo *sujetan*.⁽¹⁾ Sin embargo, dichas estructuras son incompletas, es decir, presentan intersticios que le dan al sujeto la posibilidad de poder modificarlas.

El sujeto se constituye entonces a partir de un equilibrio inestable entre su posición de exceder lo dado o mejor dicho la realidad (término que deja más lugar a la posible construcción psicosocial de lo real) y su posición de

obedecerla.(2) Si se plantea que la realidad no es algo objetivo, algo que ya existe de una vez y para siempre, entonces esto quiere decir que la estructura es reescrita por los significados/sentidos que el sujeto le otorga; y en función de estos últimos, tendrá un espectro de posibilidades para tomar decisiones, aunque no todas van a estar necesariamente determinadas por la estructura.(3) Como contraparte, tampoco debe interpretarse de lo antedicho que el sujeto pueda convertirse en sujeto soberano del mundo, poseedor de la razón y libre de aplicarla. El psicoanálisis y su descubrimiento del inconsciente dieron por tierra con la omnipotencia de la razón que, según René Descartes, podía dominar y predecir el mundo (completando la estructura). Entonces, si el sujeto, lejos de ser soberano, no está solo en el mundo y si lo que es y hace aparece condicionado por una serie de factores (posición social, historia particular, ideología) ser libre es la posibilidad de darse cuenta del espacio que se ocupa, de la conciencia de sí. Esta definición de libertad no es enteramente libre pero la necesidad/posibilidad (lo que se puede más que lo que se quiere) tampoco es absoluta. (4)

Podemos deducir del párrafo anterior que un sujeto no consciente del lugar que ocupa está alienado en sus decires y sus haceres. En este caso, los deseos del sujeto están reificados, es decir, están orientados en la búsqueda de ciertos objetos que, al ser consumidos por éste, permiten que encuentre satisfacción pero no le permiten transformar la realidad. No habría en este sujeto un deseo de deseos, sí un deseo de cosas a partir del cual el sujeto mismo se transforma en el objeto de deseo de otros. (5)

En el extremo opuesto, también es imposible pensar a un sujeto que desde su nacimiento no se encuentre sujetado. El cachorro humano se introduce en un mundo ya significado por el lenguaje de otros. Los gestos y acciones corporales del sujeto reciben un nombre y un sentido ya configurado con los cuales se identifica. Sin embargo, la pertenencia a un grupo de referencia no determina una identidad de manera automática. Es en este sentido que se puede afirmar que el sujeto es un pliegue individual/singular de lo colectivo. (6)

Volviendo a la idea dialéctica de sujeto como constructor de ciertas prácticas apoyadas por una determinada lógica y, a la vez, de sujeto como constructo consecuente de estas mismas prácticas, vamos a adentrarnos primeramente en la objetividad terminológica del vocablo práctica y, su correlato indispensable, la noción de discurso, para luego internarnos en las cuestiones relativas al poder.

Posteriormente, haremos hincapié en la presencia empírica de ciertas prácticas de gimnasia en la sociedad actual y los discursos corporales dominantes que las apoyan.

El concepto de práctica podría entenderse como una acción no discursiva que no puede ser totalmente aprehendida por los discursos, que guarda cierta lógica según sus actores y que se produce con determinada frecuencia, regularidad o ritualización. Por otro lado, el discurso podría explicarse como un enunciado que hace ser a lo que designa, que modela y construye la práctica a través de cierto formato u orden (el orden del discurso) y que la hace inteligible a través de un cristal o lente no precisamente neutral (la orden del discurso).

Una vez expuestos estos conceptos de manera sintética, podemos decir, en relación a lo anterior, que si el sujeto construye ciertas prácticas y las fundamenta en ciertos discursos, dichas prácticas y discursos no son ajenos a cuestiones de poder.

Caruso y Dussel (1997:43) sostienen que los sujetos construyen una red de experiencias, entendidas como compleja unión entre modos de ver el mundo y modos de actuar sobre él, pero si bien la experiencia es un producto de las relaciones del sujeto con el mundo, lo social plantea que este mundo está poblado por otros sujetos, otras redes de experiencias. El poder, entendido como redes de experiencias impuestas por otros, más o menos legitimadas, más o menos explícitas, marginan, reprimen o desvalorizan seguramente otras.

Por otra parte, Foucault, cuyo proyecto filosófico consiste en investigar las formas por las que los discursos y prácticas han transformado a los seres humanos en sujetos de un tipo determinado, diferencia las relaciones de poder de las relaciones de dominación. Las primeras son todas aquellas relaciones existentes entre los hombres (amorosas, económicas, pedagógicas, etc.) en las que unos tratan de orientar, conducir e influir en la conducta de los otros. Se caracterizan por ser relaciones móviles, inestables, no predeterminadas. Es decir, que las relaciones de poder se pueden modificar y en ocasiones, se pueden invertir. Son relaciones que sólo pueden existir en la medida en que los que participan en ellas son sujetos libres. Las segundas, las relaciones de dominación son, por el contrario, aquellas permanentemente disimétricas en la que la libertad de los participantes se ve muy limitada o prácticamente es nula.

En cuanto a las clases de gimnasia en el gimnasio, nadie asiste obligadamente a las mismas. Sin embargo, los discursos que sostienen los actores que las llevan a cabo reflejan una moral interiorizada que comparten con otros sujetos y que los compele a percibir y a usar el cuerpo de modo no casual ni causal.

La gimnasia como un conjunto de disciplinas que disciplinan

Asistir a la clase de gimnasia es un ítem más entre otros necesarios en la lista de prácticas para adquirir o al menos aparentar un cuerpo más cotizado entre otros. Algunos mecanismos reguladores y correctivos del cuerpo se desarrollan en la intimidad de la vida cotidiana (comer, dormir, higienizarse) y otros necesitan ser públicos y sociales (ir de shopping, ir a la peluquería, ir al gimnasio). El caso es que cada detalle corporal se encuentra bajo el juicio de una obediencia internalizada que, en función de una óptica meritocrática, hace que los sujetos se crean naturalmente responsables del lugar que ocupan en la sociedad. Estas minuciosas regulaciones corporales constituyen una microfísica del poder que se prolonga y se mantiene gracias a las técnicas del yo. Las técnicas del yo controlan la conducta en forma

permanente y el sujeto se autovigila con recelo porque nunca sabe cuándo lo vigilan ni quiénes lo vigilan.

Podemos entonces entender las prácticas de la gimnasia como un conjunto de disciplinas que disciplinan. Es decir que ponen en funcionamiento un conjunto de relaciones de poder/saber entre sus actores. Este poder es dinámico e inestable, como ya lo dijimos, y se replica en quien conduce la clase y también en quienes la reciben. Este poder puede reproducir el orden establecido pero también puede subvertirlo o, al menos, comenzar a ponerlo en duda.

La gimnasia del gimnasio: una disciplina que no libera

Hoy en día la gimnasia muestra su esplendor y su territorio en los gimnasios, propiedades privadas con fines de lucro pero no exentas a los intereses del estado. La clase de gimnasia reproduce a la perfección lo que Foucault (1998) denomina el poder de las disciplinas: en varias clases observadas en un gimnasio, puede verse que las alumnas se distribuyen alrededor de la profesora en función de jerarquías (7). Los movimientos que se observan en las clases son iguales para todas (8).

La profesora detenta el saber/ poder desde una tarima desde donde puede observar y juzgar a todas. Los espejos que cubren las paredes del salón permiten que el campo de las miradas se multiplique a manera de panóptico. El examen es permanente.

La profesora lleva el duro esfuerzo cotidiano de ser el modelo físico y de rendimiento que garantiza y vende la eficiencia/eficacia de la clase. Debe esforzarse diariamente para aparentar y mantener una imagen que fascine y que probablemente no ha logrado sólo con su clase de gimnasia pero que recrea el mito en sus alumnas.

El discurso de la profesora es fragmentario y habitualmente se desarrolla sobre un fondo de música muy fuerte. Pareciera como si todas supieran que

es lo que hacen hasta que de repente una alumna se toca la cabeza porque la profesora se la toca, pero aquella no interpreta que es porque a la profesora le pica. Y entonces podemos sospechar que muchas simplemente imitan sin entender ni preguntar qué es lo que hacen. Está normalizado moverse en la clase de gimnasia sin preguntar, sin cuestionar, sin dudar.

El discurso de la profesora implica cuestiones técnicas, fisiológicas, cuantitativas y estéticas. (9)

Cada momento de la clase está específicamente determinado bajo largos encadenamientos de actividades planificadas que evitan las demoras. Es preciso entrenar lo más que se pueda para alcanzar con prontitud el cuerpo normalizado. Hay que fascinar con la moral del bienestar y del cuidado de sí representado en el exitoso cuerpo de la que conduce. Hay que transpirar la moral del esfuerzo y del dolor físico que es menos importante que el castigo moral de no ser parte de la elite conformada por los que pueden.

En el discurso de algunas alumnas se refuerza la idea de practicar gimnasia para cambiar algo de su apariencia corporal. Necesitan ser otras. Sobreviene en las palabras de las mismas la disconformidad por sus cuerpos. Dichas preocupaciones estéticas son uno de los principales motivos por las que se esfuerzan en ser disciplinadas cada día, no sólo en gimnasio, sino en otras esferas de la vida cotidiana como el comer o el vestirse.

Pero, si hasta aquí hemos desarrollado un modesto análisis empírico, analizaremos a continuación qué tipo de educación se deriva del carácter disciplinario que detenta esta gimnasia a nivel empírico.

Es interesante rescatar en este punto, el significado etimológico de la palabra disciplina. Dicho término es una forma abreviada de disciplina, relacionado con la consecución del “aprendizaje” (disci) del “niño” (puer/puella), representado en la palabra pu de pulina. Por lo tanto, el término tiene una denotación educativa e, incluso entonces, manifiesta ambos aspectos de la ecuación poder-saber porque la disciplina supone

presentar determinado poder al aprendiz y a la vez es la que lo mantiene a éste ante el saber. (Hoskin,1990:34).

Algunos autores han visto en el sujeto disciplinado, en las formas de subjetividad construidas por las tecnologías y los saberes disciplinarios, la manifestación de un poder casi exclusivamente de carácter opresivo: cuerpos dóciles y útiles sometidos por técnicas inexorables de poder/saber, sujetos sociales pasivos con pocas posibilidades de resistir a las imperiosas coacciones externas. Las relaciones de poder disciplinario estarían así más cerca de lo que Foucault denomina relaciones de dominación que de que las relaciones de poder propiamente dichas. (Varela, 1990)

Siguiendo a Varela, dichas técnicas los hacen aptos para actuar tanto en el plano individual como en el plano político y social y también los hacen capaces de resistir y de modificar las tendencias existentes en nuestras sociedades actuales hacia la uniformización y la dominación.

Cabría preguntarse entonces qué posibilidad de resistir o al menos de cuestionar tienen los alumnos que asisten a las clases en los gimnasios; qué mecanismos de concientización pueden desarrollar ante la imposición de un determinado orden corporal uniformado y uniformante, basado en un sistema de percepciones y actuaciones corporales arbitrarias.

A modo de conclusión provisoria

Si entendemos la educación como una conducción de conducciones ⁽¹⁰⁾ encargada de transmitir cultura, podríamos aventurar que esto es posible a partir de la gimnasia, comprendiéndola como transmisora de la cultura corporal de una sociedad, cuyo norte apunta a que cada alumno gobierne su propio cuerpo y establezca una posición crítica y reflexiva sobre lo adquirido. Desde esta perspectiva, la gimnasia que se desarrolla en los gimnasios parece estar muy alejada de criterios educativos y los sujetos que se mueven en ellas parecen pagar para no pensar. ⁽¹¹⁾

Esto no quiere decir, que las clases de gimnasia no sean atractivas y placenteras o incluso que no deban fomentar ciertos hábitos con respecto a cómo uno aprende a relacionarse con su cuerpo y sus movimientos. El punto en cuestión es que están empobrecidas en cuanto a sus valores formativos. Si por definición la gimnasia está orientada a desarrollar una relación más inteligente de los sujetos con sus propios cuerpos, es justamente esta problemática la que deja a nivel empírico, sus espacios en blanco. Los actores sociales del gimnasio no adquieren herramientas formativas que le permitan cuestionar o decidir por sí solos qué deben hacer con sus cuerpos. El pseudopoder que adquieren en las clases (por ejemplo el reconocimiento social que se les adjudica a los que asisten a cierto gimnasio) no transforma la realidad. Es un poder que sólo se reproduce y se multiplica pero que no permite una mirada diferente y liberadora en la construcción de su propia subjetividad y la sociedad que los rodea.

Notas

1 Cfr. Caruso, Marcelo, y Dussel, Inés, (1997), "Yo, tú, él: ¿quién es el sujeto?" en *De Sarmiento a los Simpsons. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea*. Buenos Aires. Kapeluzs. Págs. 35-36.

2 El psicoanálisis hace uso del término realidad para designar lo que el conocimiento humano construye y deja el vocablo "real" para significar lo que queda fuera de la acción constructiva del sujeto y que constituye la referencia necesaria de esa construcción. Ver Crisorio, Ricardo (1998) "Constructivismo, cuerpo y lenguaje" en *Revista Educación Física y Ciencia*. Año 4. La Plata. Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Pág 76.

3 Cfr. Caruso, Marcelo y Dussel, Inés (1997) op. cit. Pág. 39.

4 Cfr. Caruso, Marcelo y Dussel, Inés (1997) op. cit. Pág. 37.

5 Cfr. Kojève, Alexandre (1947) *Introducción a la lectura de Hegel*. París. Gallimard.

6 En este sentido, Ricardo Crisorio (1998), expresa esta misma idea cuando manifiesta que el sujeto es un producto particular, resultante de la confluencia azarosa e intencionada de significados familiares y culturales, presentes y pasados, privados y sociales.

7 Las alumnas más estilizadas, mejor vestidas, las que más saben las técnicas de movimiento, las que más asisten, las que más se esfuerzan van adelante, cerca de la que conduce la clase. Por el contrario, las alumnas más nuevas, las más alejadas de los patrones estéticos imperantes, las que no se creen capaces de aprender (entendiendo esta capacidad como un don y no como una construcción) habitualmente se repliegan al fondo del salón por motu propio.

8 Los movimientos no están pensados en función de las necesidades o intereses particulares de las alumnas. A lo sumo, se ofrecen algunas variantes pero muchas se esfuerzan por aparentar que pueden llevar adelante el ejercicio más complejo que, por otra parte, es el que habitualmente ejecuta la profesora porque es el de mayor jerarquía y reconocimiento.

9 Durante las clases, la profesora pronuncia frases como las siguientes: “vamos... dale duro que llega el verano; meté la panza y la cola”; “uno, dos, tres”, “ocho más”, “este ejercicio es para fortalecer el tríceps”.

10 Cfr. Dussel, Inés y Caruso, Marcelo (1999) La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar. Bs. As. Ed Santillana. Pág 33-39

11 En este sentido, los alumnos-clientes llevan su “físico” al gimnasio simplemente para que se lo embellezcan o lo vuelvan más rendidor, de la misma forma en la que llevarían la ropa a un lavadero automático o el auto al mecánico para que se lo arreglen.

Bibliografía

- Carballo, Carlos Gabriel y Crespo, Cecilia Bettina (2002) “Aproximaciones al concepto de cuerpo” en *Perspectiva. Revista del Centro de Ciencias de Educación*. V21. N°1. Florianópolis. Editora de Universidad Federal de Santa Catarina. Págs. 229-247.
- Carballo, Carlos Gabriel y Hernández, Néstor (2002/2003) "Acerca del concepto de deporte. Alcances de su(s) significado(s)", en *Revista Educación Física & Ciencia*. Año 6. La Plata. Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata. Págs. 87-102

- Caruso, Marcelo y Dussel, Inés (1997), “Yo, tú, él: ¿quién es el sujeto?” en *De Sarmiento a los Simpsons. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea*. Buenos Aires. Kapeluzs.
- Crisorio, Ricardo (1998) “Constructivismo, cuerpo y lenguaje” en *Revista Educación Física y Ciencia*. Año 4. La Plata. Departamento de Educación Física. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Págs. 75-81
- Dussel, Inés y Caruso, Marcelo (1999) *La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar*. Bs. As. Santillana.
- Foucault, Michel (1998) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 27º ed. (1º ed. 1975). México. S XXI editores.
- Hoskin, Keith (1990) “Foucault a examen. El criptoteórico de la educación desenmascarado” en Ball, Stephen, comp. (1990) *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*. La Coruña. Madrid. Fundación Paideia. Ediciones Morata S.L.
- Kojève, Alexandre (1947) “Introducción a la lectura de Hegel”. París. Gallimard.
- Giraldes, Mariano (2001) *Gimnasia. El futuro anterior. De rechazos, retornos y renovaciones*. Buenos Aires. Stadium.
- Varela, J. (1990) “Prólogo a la edición española” en Ball, Stephen, comp. *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*. La Coruña. Madrid. Fundación Paideia. Ediciones Morata S.L.
- Vicente Pedraz, Miguel (1997) “Poder y cuerpo”. El (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud” en *Revista Educación Física y Ciencia*. Año 3. N° 2. La Plata. Departamento de Educación Física. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata. Págs. 7-19.